

mas ventaja, pero reconociéndose que por todas partes se encontrarían las mismas dificultades, celebraron los jefes una breve conferencia, y se dió la orden de avanzar á paso de carga. Toda la division Garrard se lanzó entonces como un torrente á través de una nube de balas y metralla que sembraba la muerte en las filas de los unionistas, y por espacio de una hora lucharon estos con todas las dificultades que se oponían á su paso, y que hubiera parecido imposible vencer en medio de aquella lluvia de bombas y granadas que amenazaba aniquilar á los atrevidos sitiadores. Estos se replegaban algunas veces, y seguían avanzando luego, animados por las voces de mando de sus jefes, y al fin, despues de una hora de lucha desesperada, los federales, arrollándolo todo á su paso, llegaron hasta el foso é invadieron completamente las líneas defensivas del enemigo. Entre tanto las brigadas de Rinnekin y Gilbert daban un rodeo para ocupar la entrada del fuerte, y así pudieron hacer prisionero al general Thomas, que con mil hombres se disponía á emprender la retirada. El combate no fué tan encarnizado en el centro, donde atacaron las brigadas de los generales Dennis y Moore, mas no obstante, cuando estas tropas se hallaban solo á cuarenta varas del fuerte, se vieron espuestas al fuego de una batería de ocho cañones que causó grandes destrozos en sus filas. La victoria, sin embargo, fué comple-

ta, pues á eso de las siete de la noche, el fuerte Blakely se hallaba en poder de los federales, juntamente con tres mil prisioneros, treinta y dos piezas de varios calibres, cuatro mil armas de todas clases, diez y seis banderas y una gran cantidad de municiones. Las pérdidas de los unionistas se redujeron á mil hombres entre muertos y heridos, y entre los confederados hubo quinientas bajas.

Esta brillante victoria dejaba libre el paso del Alabama, y por lo tanto no era posible que los confederados pudieran conservar á Mobila; tanto es así, que el día 10 comenzó á evacuar la ciudad el enemigo, y el 12 fué ocupada por las tropas del general Canby, que enarbolaron la bandera de la Union en los principales edificios, así como tambien en todos los fuertes y baterías, anunciando con esto que la Confederacion acababa de perder su último puerto, ó mejor dicho, su último baluarte. El número de cañones cogidos en la ciudad ascendía á ciento cincuenta: los grandes buques blindados, *Huntsville* y *Tuscaloosa*, habían sido destruidos por el general Maury antes de la evacuacion. Algunos días despues se entablaron negociaciones entre los generales Canby y Dick Taylor, cuyo resultado fué la rendicion de todas las tropas confederadas que se hallaban al Este del Mississippi, bajo las mismas condiciones aceptadas por los generales Lee y Johnston.

